

Homilía
“Los migrantes, misioneros de esperanza”
(Enfoque bíblico)

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy celebramos la 111.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, una ocasión que nos insta a reflexionar sobre cómo, nosotros que somos Iglesia, podemos brindar acogida a los migrantes, refugiados y desplazados, descubriendo en ellos el rostro de Cristo. En su mensaje, el Papa León XIV nos invita a contemplar a los migrantes como misioneros de la esperanza, cuya presencia nos desafía a vivir nuestra fe de una forma más auténtica, profunda e inclusiva.

1. El Reino de Dios entre nosotros

El Papa nos recuerda las palabras de Lucas 17, 21: “El Reino de Dios está en medio de vosotros”. Este Reino no es algo lejano, ni una promesa que esperamos en el futuro, sino una realidad presente, especialmente en los lugares y en las personas más necesitadas. Los migrantes, a menudo rechazados y desplazados, nos muestran que el Reino de Dios se construye a través de pequeños gestos de acogida y fraternidad, compartidos mutuamente con ellos. Con su sufrimiento y su esperanza, nos invitan a ser testigos de la misericordia de Dios, revelando que el Reino de Dios es posible incluso en medio de la adversidad.

2. Acoger a los migrantes como Cristo mismo

En el Salmo 91, 3-6, se nos dice: “Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás”. Así como Dios nos protege y nos brinda amparo, nosotros también estamos llamados a proteger a quienes buscan un lugar seguro. En cada migrante, en cada refugiado, en cada persona desplazada, encontramos una oportunidad para mostrar el rostro misericordioso de Dios, acogiendo a los demás con el mismo amor con el que Él nos acoge. Como cristianos, reconocemos que servimos a Cristo en los más pequeños (cf. Mateo 25, 31-46). Al brindar refugio y acogida a los migrantes, estamos acogiendo a Cristo.

3. La misión de los migrantes: misioneros de esperanza

El Papa León XIV nos exhorta a reconocer que los migrantes no solo vienen a nosotros como personas necesitadas, sino también como misioneros de esperanza. Con su búsqueda de un futuro mejor, nos desafían a vivir con una fe renovada y con una esperanza que no depende de las circunstancias materiales. Tal como nos recuerda Filipenses 3, 20-21: “Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso”. Con su peregrinación, los migrantes nos muestran que la esperanza cristiana no se limita a este mundo, sino que se dirige hacia un futuro glorioso en Cristo.

4. Una Iglesia que acoge: la hospitalidad cristiana

El Papa también nos recuerda que acoger a los migrantes es vivir el mandamiento cristiano de la hospitalidad. En Hebreos 13, 2, se nos dice: “No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles”. La hospitalidad, lejos de ser un mero acto de caridad, constituye una actitud de fe y apertura hacia los demás. Al brindar acogida a los migrantes, estamos acogiendo a Cristo y en ellos encontramos una oportunidad para vivir el Evangelio de una manera auténtica y radical.

Conclusión

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada del Migrante y del Refugiado, el Papa León XIV nos exhorta a ser una Iglesia que acoge, capaz de ver a los migrantes como misioneros de esperanza. Nos invita a abrir nuestros corazones y nuestras puertas a quienes más lo necesitan, reconociendo que el Reino de Dios también se manifiesta en medio de sus sufrimientos. Que, guiados por la fe y la esperanza, vivamos la hospitalidad cristiana y hagamos de nuestra comunidad un verdadero refugio de paz, amor y justicia para todos.

Que la Santísima Virgen María, Madre de los migrantes, nos acompañe y guíe en este camino de fraternidad y misericordia.

Amén.